

nº 2

Hoy



16382  
12135

Ayuntamiento de Madrid

Suplemento  
de  
Blanco y Negro  
número 2





Josef Op Ten Oorth. Colonia.

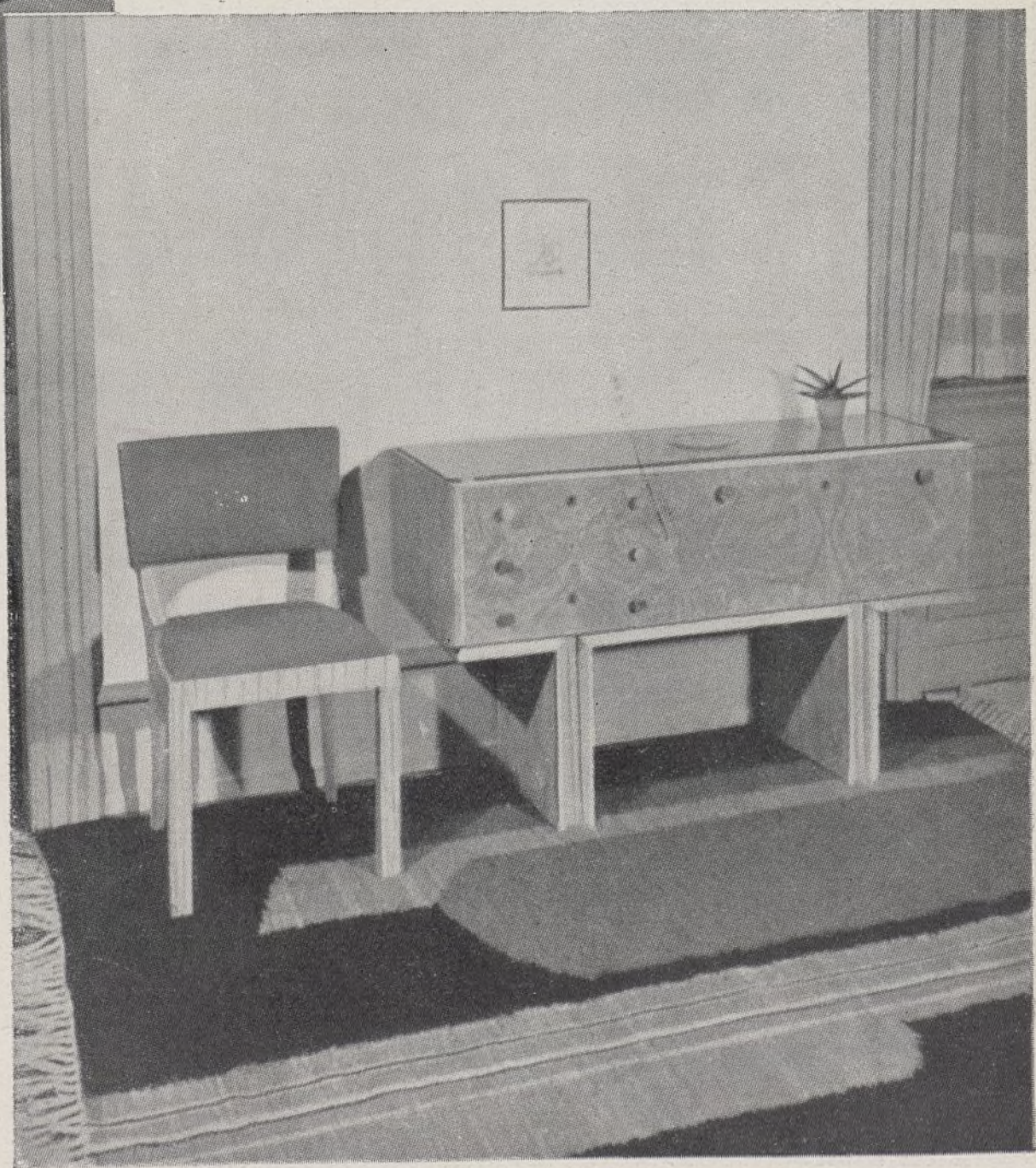
En la primera tarde fría del otoño, al entrar en casa..., puede decirse que reconquistamos nuestro hogar. Un hogar que abandonamos, alegremente, cuando los bellos días de mayo nos encendían la sangre con ansias fuertes y cuando el aire libre parecía el mejor envolvente para nuestra inquieta sensibilidad.

Pero ahora, al entrar en casa, hemos encontrado una atmósfera caliente; hemos notado un brusco contraste entre el estruendo del tráfico callejero y el silencio y la dulce quietud del hogar. Hemos pisado sobre las blandas alfombras, hemos percibido los círculos de sumisa luz de las pantallas y hemos notado el valor de varios rincones confortables que tan propicios nos parecen siempre para vivir la vida de familia y para formar nuestra pequeña zona aislada del mundo, fondo tranquilo para nuestro estudio y para nuestra inactiva divagación.

Al entrar en casa... los muebles que encontramos son lo de menos. Podremos hallar un gran "hall", suntuoso y brillante, o un "recibimiento" limpio, con los justos muebles y los inevitables detalles de ilusión hogareña. Lo interesante es el ambiente de hogar.

Buena temperatura, quietud, luces dulces..., eso es lo que debemos encontrar primordialmente al entrar en casa...

Al  
entrar en casa



A. C. Rudenauer.





*Al amor de la lumbre*

*Ruperto Lanchis*

*Blanco y Negro = 22-XII-935-*

Ayuntamiento de Madrid









*La comida de los pollitos*

Mairala







# ¿Hogar?... Calor

**B**RÚJULA que oriente al corazón entre las turbias olas de la vida; faro luciente, cuchillada de luz para los negros capuces de las borrascas, y —en apuro de tropos marineros—, gobernalle en los rumbos ignotos y, en la paz de los puertos acogedores, ancla de amplios brazos en forma de cruz, es el hogar, el recinto sagrado donde se nace, se trabaja, se sufre y se muere.

Y también donde se descansa en la remansada quietud del limpio goce conseguido y se ríe con las más nobles risas y los más puros e inefables placeres del espíritu: ante la mesa de trabajo, donde —harina blanca las vírgenes cuartillas, levadura nuestro sudor—, amasamos el pan familiar, como en artesa de ilusión; ante la cuna donde duerme el hijo o en la habitación donde, ya aprendiz de hombre, estudia; ante el espejo que recoge y duplica en mímico caricioso la belleza de la esposa querida; ante la “mesa de dulce paz bien abastada”, que cantó Fray Luis con horaciano y salmantino tono; ante las veneradas reliquias de otras generaciones, santificadas y ungidas



por la muerte: el rosario de nácar de nuestra madre, las gafas de montura de oro y lunetas ovales o el bastón de caña de Indias, con puño de bola, del abuelo, los libros amados de nuestro padre, el viejo piano isabelino sobre cuyas teclas cascadas, la santa mujer que nos regaló la vida aterciopelaba las notas de los “Nocturnos” de Chopin o de las fantasías del “Poeta y Aldeano” de Suppé.

Sueño y aspiración del ser humano desde la infancia del mundo, nació el hogar del imperio con que las fuerzas naturales congregaban al habitante de las cavernas prehistóricas en torno al fuego, confort y halago de sus miembros entumidos o relajados en el duro ejercicio de la caza. Y lo que era obligada necesidad impuesta por la humana limitación, hízose recreo y complemento inexcusable del espíritu: mirar y remirar el ascender, temblar, erguirse y retorcerse de las llamas, seguir con afán interpretativo, en simbólicas plasmaciones creadoras de mitos, su alado, vagaroso y siempre cambiante y vario dibujo, y a su amor y bajo su invisible imán de atracciones, hablar, querer y soñar. La familia se había estrechado con algo impalpable e indefinible, distinto ya del simple y grosero vivir fisiológico; el hogar había nacido de la hoguera y tomado de ella su bello nombre, como una figuración, como un símbolo en el que se concretaba, con todo lo que le había hecho nacer, todo lo que había de servir también, al través de las edades, para mantenerlo vivo y actuante: el suavísimo calor de sus llamas. Desde Persia a Roma, desde las vestales griegas a los pastorcitos de Belén que, en torno a una hoguera, vieron pasar—jibas de camellos, gualdrapas de oro, tiaras de pedrerías deslumbradoras—el cortejo de los Magos de Oriente, camino del Portal de nuestra Redención, arquetipo y troquel de los hogares futuros, una larga, ondulante, inextinta lengua de fuego parece llamar a los hombres para congregarlos y hermanarlos alrededor de su dulce caricia acogedora.



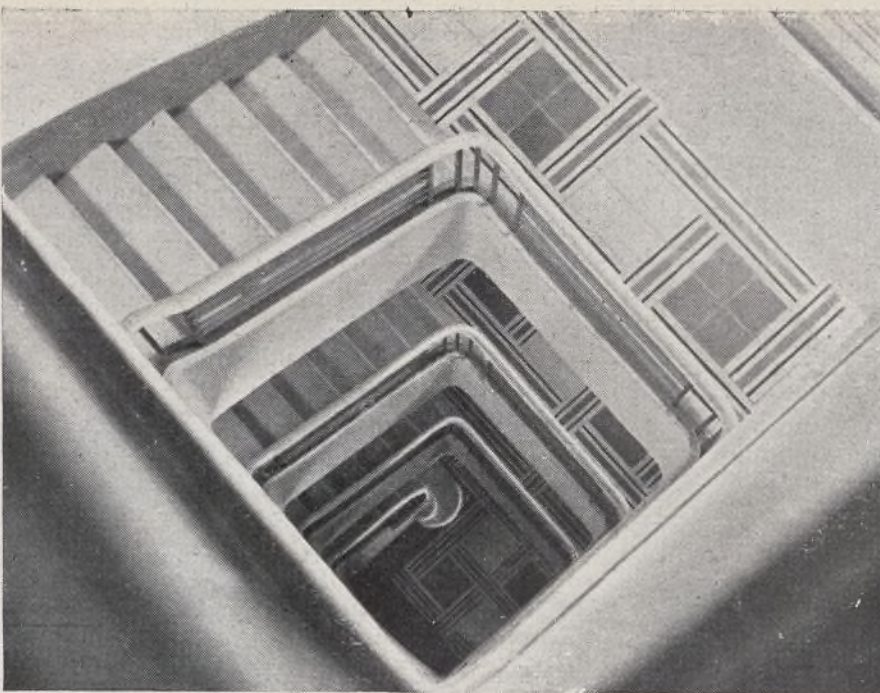
El hogar lo es todo y sin él no se concibe la vida sino como campo sembrado de amargas adelfas de egoísmo; es, por el contrario, flor de generosidad, dación constante de nuestro espíritu a lo ideal de un sacrificio: trabajar para que gocen y descansen los que nos rodean...

Es la substancia inmanente e incorruptible y la sazón del manjar; para cada espuela, una brida, virtud sin vanagloria, taumaturgia que con un suave roce sabe transmutar la escoria en diamantes; el olor del membrillo que, en la clausura del armario casero, perfuma las castas sábanas del lecho y las vendas para las heridas y los cándidos pañales, cuya levedad aún ha de parecerse aspereza para la carne de rosa y de espuma del hijo...

Es el sitial, solemne y augusto, pero, cerca, la aguja y el cestillo de la humilde y callada labor femenil; el lecho, aljibe de nuestras lágrimas y telar de nuestros sueños; la mesa que nos nutre y a cuyos manteles hay que llegarse con el tembloroso respeto con que se acerca el creyente a los de un altar. Y en lecho y mesa y sitial, lo justo para gozar sobriamente la rosa, pero sin olvidar la espina...

Sagrario abierto a la comunión del buen amigo, y más ampliamente si éste llora: lealtad para todos, alquitara en que el sudor de los afanes se destila en bálsamo purificador, cartuja de elocuentes silencios contemplativos, cátedra y colmena, látigo suave que estimula y freno que aplaca el galopar de las pasiones, espada y báculo a la vez, abreviatura, en fin, del mundo, que plasma otro mundo entre sus paredes—más nuestro por más trabajado, con más firme latido, porque es el eco del de nuestro corazón, con más férvida entraña, porque le hemos dado la nuestra por cimiento—, lo que nos hace ser más fuertemente humanos, más dulces, más comprensivos, más empapados de estímulos y perdones, es la casa, es nuestro hogar.

Y en nuestro hogar, la justificación y la razón de su etimología: calor. "Lumbre de llama que calienta el cuerpo y el alma", como decían nuestros antepasados, de sus acogedoras chimeneas; calor para la carne y para el espíritu, suave templanza que se advierte



y delate desde el exterior y que reciba a nuestro huésped y a nosotros mismos desde el descansillo de la escalera; calor en el palacio de la señorial escalinata alfombrada, las evocadoras armaduras y los mármoles espejeantes, y en el pisito burgués u obrero, nido tramado con tantas briznillas de sacrificio y ensueño, y en la cocina campera y labradora, con su hogar de campana, sus sobrios escabeles de bien curado y lustroso nogal y sus enjalbegadas paredes, que recaman de brillos, bordean de reflejos y ametrallan de vivos impactos de colores las obras, bellamente ingenuas, de la cerámica popular...

Nos hemos afanado y hemos combatido mucho; en los zarzales de la inquietud cotidiana hánsenos enredado jirones de carne viva, atormentada o luminosa. Hemos caído, nos hemos vuelto a levantar, se nos ha traicionado por el que creíamos nuestro amigo más fiel, nos ha fallado en el momento supremo aquella lealtad que se nos antojaba indeclinable... ¿Por qué en nuestros labios tiene amargura de retama aquel placer que juzgábamos licor sabrosísimo...? ¿Y para este encontrarnos tan solos, hemos jugado a cara o cruz, en los sucios tableros

de la calle, las onzas de oro de nuestra vida...?

Algo nos queda aún que no podrá engañarnos y que nos dará compensación de todo: venero que no se enturbia, horno siempre encendido para dar buena cochura a la masa de nuestras resignaciones, lecho que ni se vende ni se compra, lección que jamás sentirá fatiga para adoctrinarnos, regazo abierto a todas las ternuras, madre que olvidamos y que nos aguarda y nos perdona siempre, verdad cuajada en mil nimios y al par trascendentales detalles: la pantalla que recoge y suaviza la luz, la flor en el búcaro, el libro amigo, la mujer que hizo rosas de nuestro barro... El hogar; ¡nuestra casa!

Ya no podrá el hombre ser malo, ni frívolo ni indiferente, donde le esperan labios que saben dar levaduras divinas a panes humanos; y sólo querrá que se le apaguen las palabras y se le doblen las rodillas ante la cuna en que un ángel mece a otro. Todo se ha florecido en laurel, todo se ha trocado en brisa aventadora de mal enderezados pensamientos, todo se ha apretado en vena clarísima de agua lustral, santamente purificadora. El hogar, con su calor, ha realizado el milagro.

Esta época en que nos ha tocado vivir parece ser enemiga irreconciliable del hogar y, donde quiera, se apresta a presentarle batalla. Hasta las fiestas familiares más íntimas, aquellos acontecimientos para cuya dulce y sencilla ternura vistiéronse siempre con las mejores y más entrañables galas las paredes de la casa, huyen, en más de una ocasión, de éste que parece su apropiado albergue, su verdadero centro, su sagrario espiritual, su campo bien abonado y fecundo de tradición, y se desplazan, con más frecuencia de la que fuera de desear, hacia el exterior, donde el aire populachero las desfigura y hasta las hace ridículas. Y, al mezclarse con la barahunda ciudadana, voceadora, embarrullada y, sobre todo, indiferente a nuestro íntimo sentimiento—cuando más, sencillamente curiosa de él—, da sentido y calidad de espectáculo a lo que nace de raíz más profunda y noble; y lo que es pura y particular emoción de lágrimas contenidas, conviértelo, groseramente, en ocasión de burlesco o regocijado comentario.

Se vive demasiado en la calle, ruidosa y alocadamente; se corre mucho, todo se florea y nada se gusta con reposo y serenidad; nos son habituales muchos rostros, pero conocemos pocos corazones; vivimos demasiado para los demás y poco para nosotros mismos; leemos muchas páginas, pero nos da enfado volver y repasar, en diaria gimnasia del espíritu, las del libro que no nos engañará nunca: nuestro hogar.

Entremos en él, lector: una mano amable nos guiará al través de sus aposentos; lo miraremos todo, en un detenido estudio, y cada cosa nos sabrá dar un matiz nuevo, un desconocido perfume de acogedora quietud, de remansado silencio, de alada caricia, de paz serena, recoleta y humilde, logro de nuestro afán, oasis rumoroso de nuestro desierto. Se desentumecerán nuestros miembros, ateridos por el frior de la calle y podremos escribir sobre la puerta de nuestra casa, como con una llama de su íntima hoguera, aquellas palabras del Eclesiástico: "Bienaventurado el que reposa cerca de su casa", o aquel otro Proverbio de los "Libros Sapienciales": "Bebe el agua de tu aljibe y los raudales de tu pozo".



Ayuntamiento de Madrid

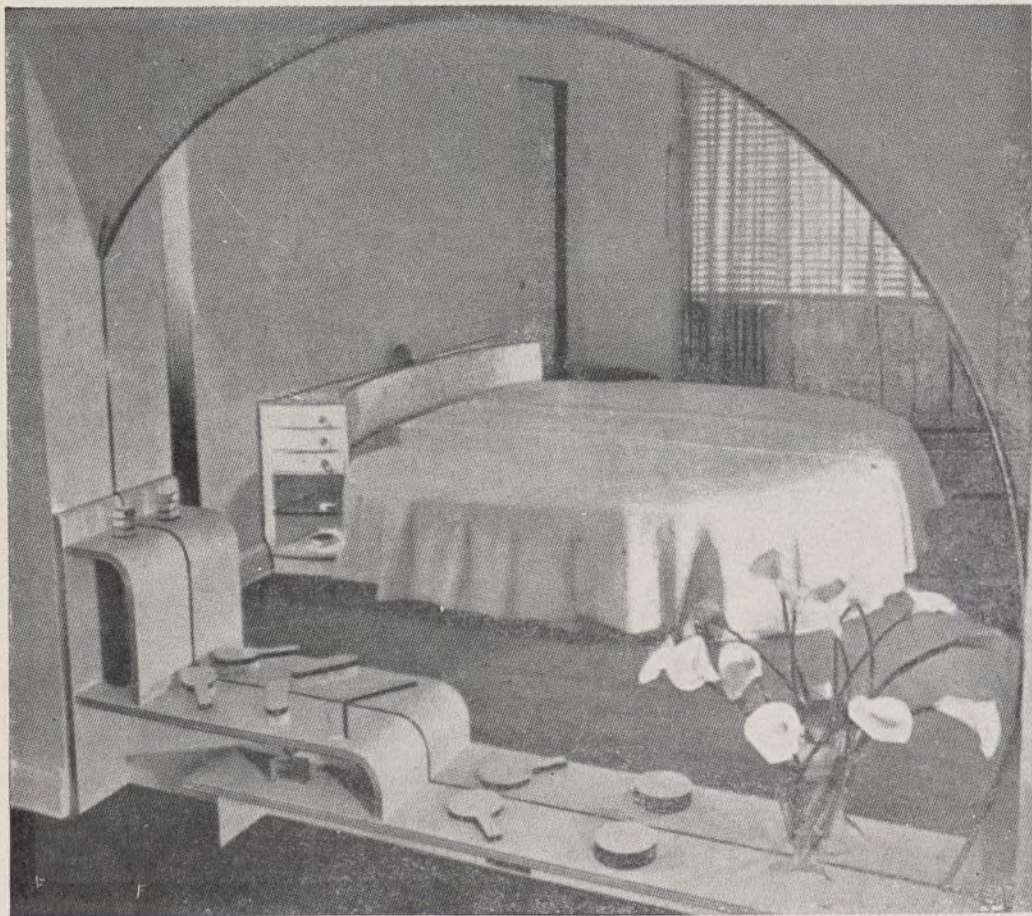


LILLIAN  
HOLZMAN  
E. U.



la sede de

la feminidad



PAUL T. FRANKL. E. U.

*La sede de la feminidad... es el "boudoir", es el rincón del dormitorio en donde se sitúa la coqueta, es el íntimo espacio en donde la mujer sitúa todos sus útiles de belleza, y en donde crea a su alrededor una atmósfera de delicadeza y suavidad, que es como un oasis lleno de gracia femenina entre la inexpresiva y árida faz del resto de la casa.*

NICOLAS DU  
PLANTIER.  
PARIS.



Ayuntamiento de Madrid



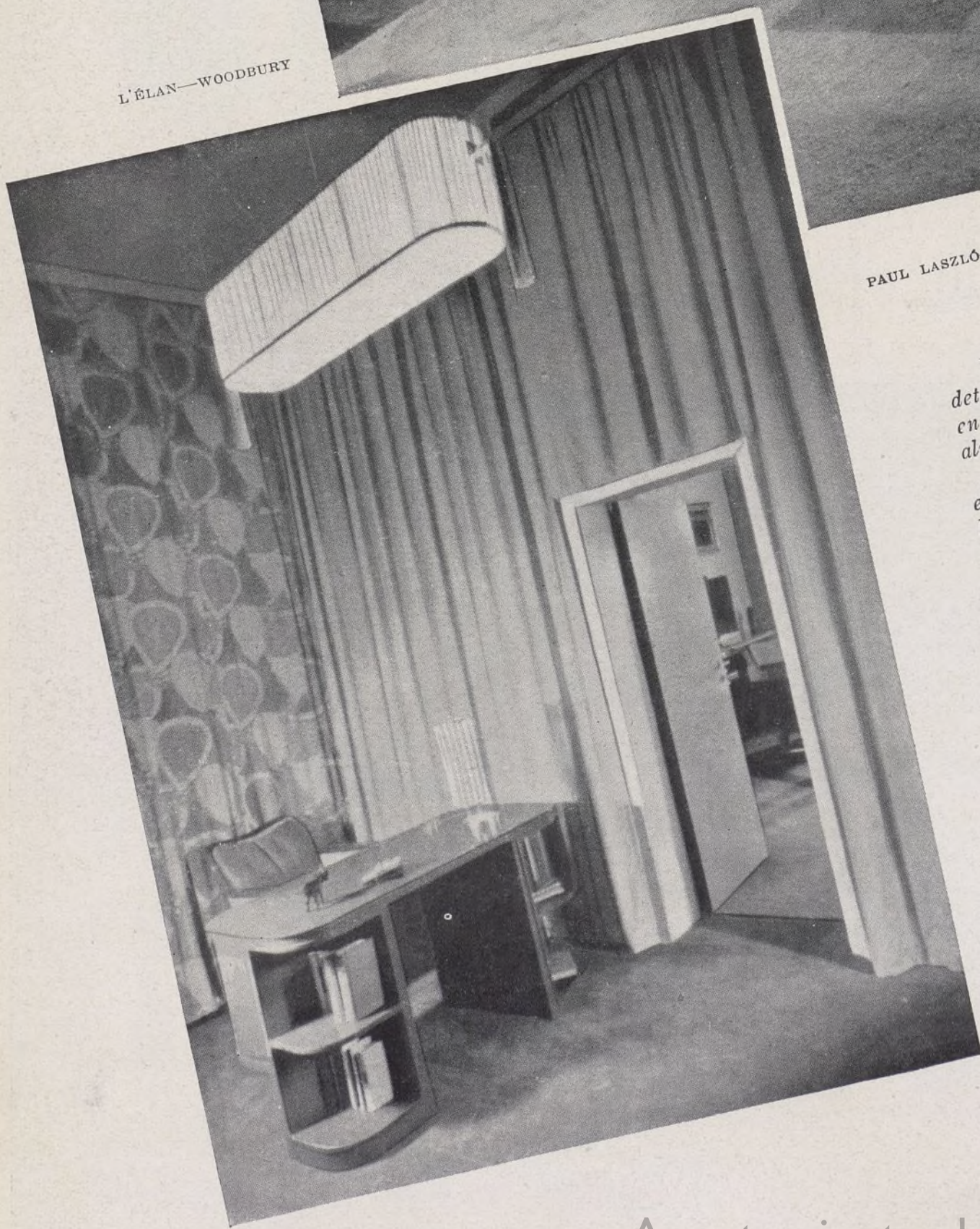
# el calor: detalle fundamental en la vivienda

23°

L'ÉLAN—WOODBURY



PAUL LASZLO—STUTTGART. (A LA IZQUIERDA)

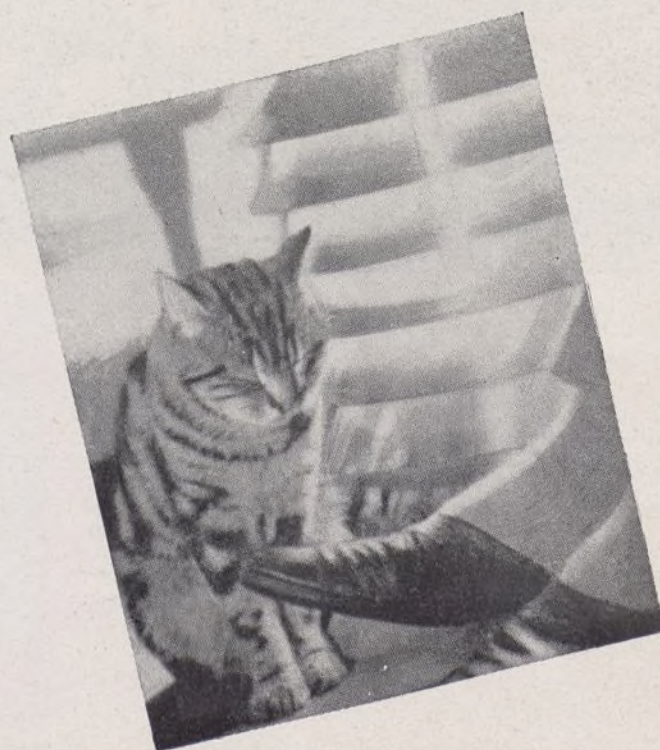


Ya podemos tener muebles espléndidos, una casa lujosa y hasta detalles y objetos de arte del mejor gusto y de la calidad mejor... Si en la casa hace frío "aquellos" no es un hogar, es como un piso en almoneda.

La temperatura dulce, que nos permita estar en casa sin recargar el abrigo personal, y que nos libre de ver entumecidos nuestros miembros al cabo de estar sentados, un rato, leyendo o dormitando en una butaca, eso es lo que hace el hogar.

Pero el calor del hogar no sólo lo engendran los sistemas de calefacción. Las telas, las cortinas con muletón, las alfombras, las pieles, tienen otra virtud fundamental: conservan el calor.

No olvidarlo; sin telas no hay hogar ni calor posibles.





# el color:



*El color no es un detalle fundamental de la casa moderna... El color está ahora en muchos detalles... Esta idea primaria de coordinar armónicamente el colorido de un interior es una idea nueva que precisamente caracteriza a los modernos estilos de la misma manera que a los antiguos les caracterizaba la ausencia de una unidad previa en esta materia.*

*En general se huye hoy de la confusión baldía de los colores. Se usan dos o tres colores nada más y se les rodea de matices suaves relacionados, buscándose el efecto decorativo, más inclinándose hacia las armonías tranquilas que hacia las estridencias o contrastes coloristas.*

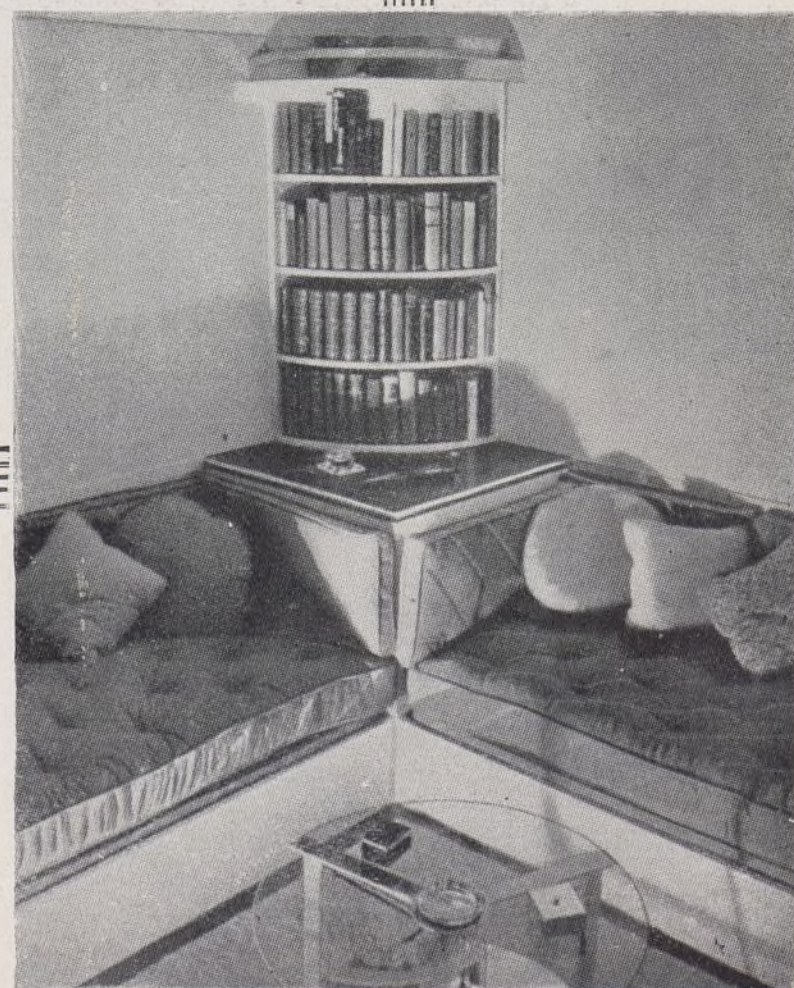
*Lo interesante es unificar la tendencia cromática y entregarse a ella sin reservas, porque apurando el tema como se merece nunca echaremos de menos los infinitos colores sobrantes... y nuestra sensibilidad percibirá, aquietada y gozosa, la dulce sinfonía el gida para decorar nuestra habitación.*





# *rincones*

MICHAEL DAWN—INGLATERRA.



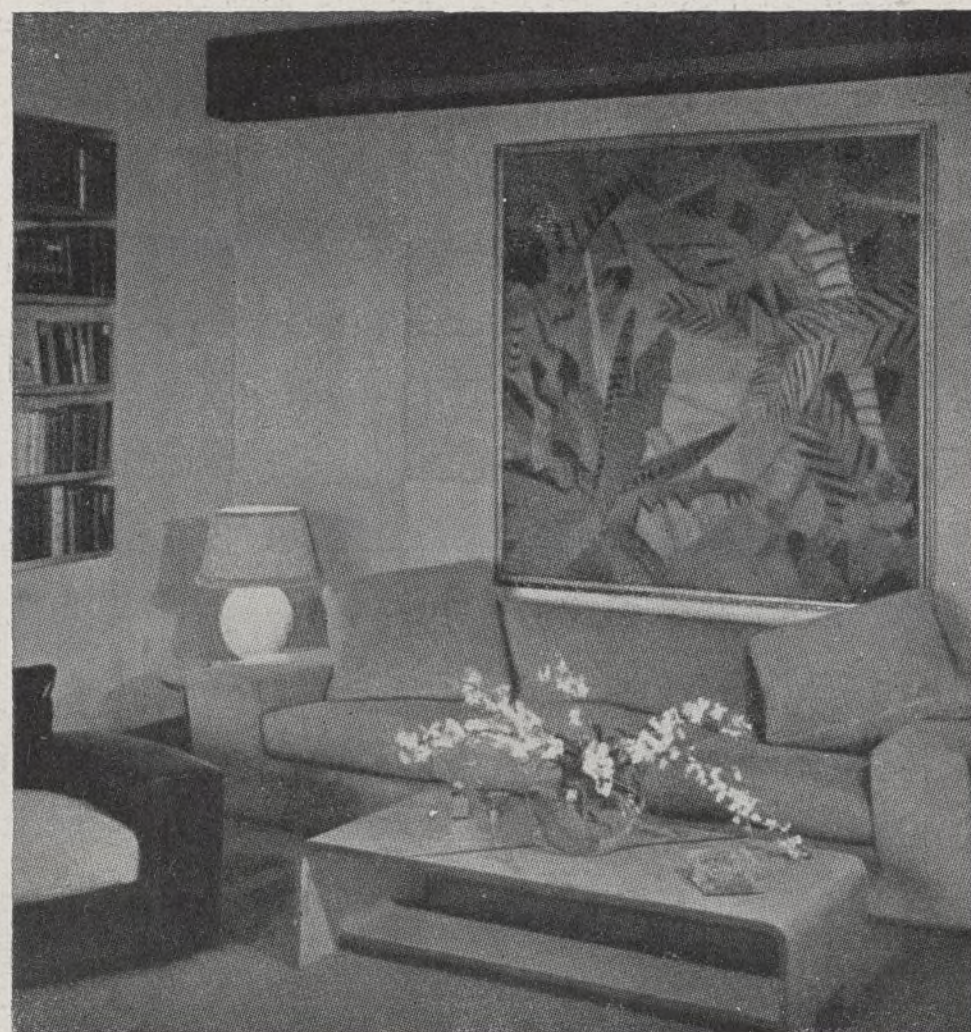
ELEANOR RAYMOND—INGLATERRA.



KINNEY Y LEVAN—CLEVELAND



KURT SCHELLING—(E. U.)

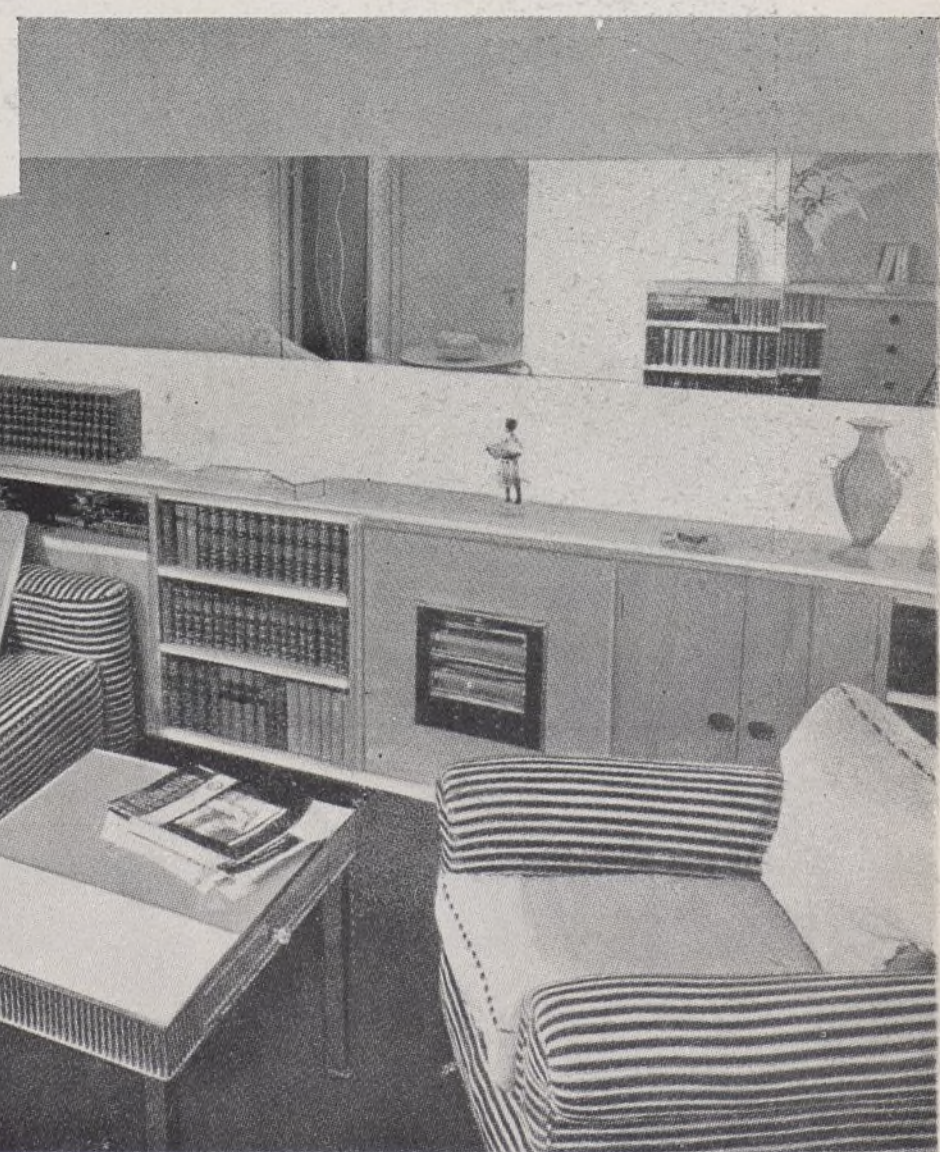


Los rincones, tradicionalmente desdeñados y eludidos siempre en las casas de antaño, son hoy, realmente, el máximo encanto de los modernos hogares, y en su solución es donde se acusa el carácter genuino de nuestro arte de interiores actual que obedece a razones de índole estética pura y, además, a móviles que acreditan la perspicacia psicológica de los modernos creadores de decorados y muebles.

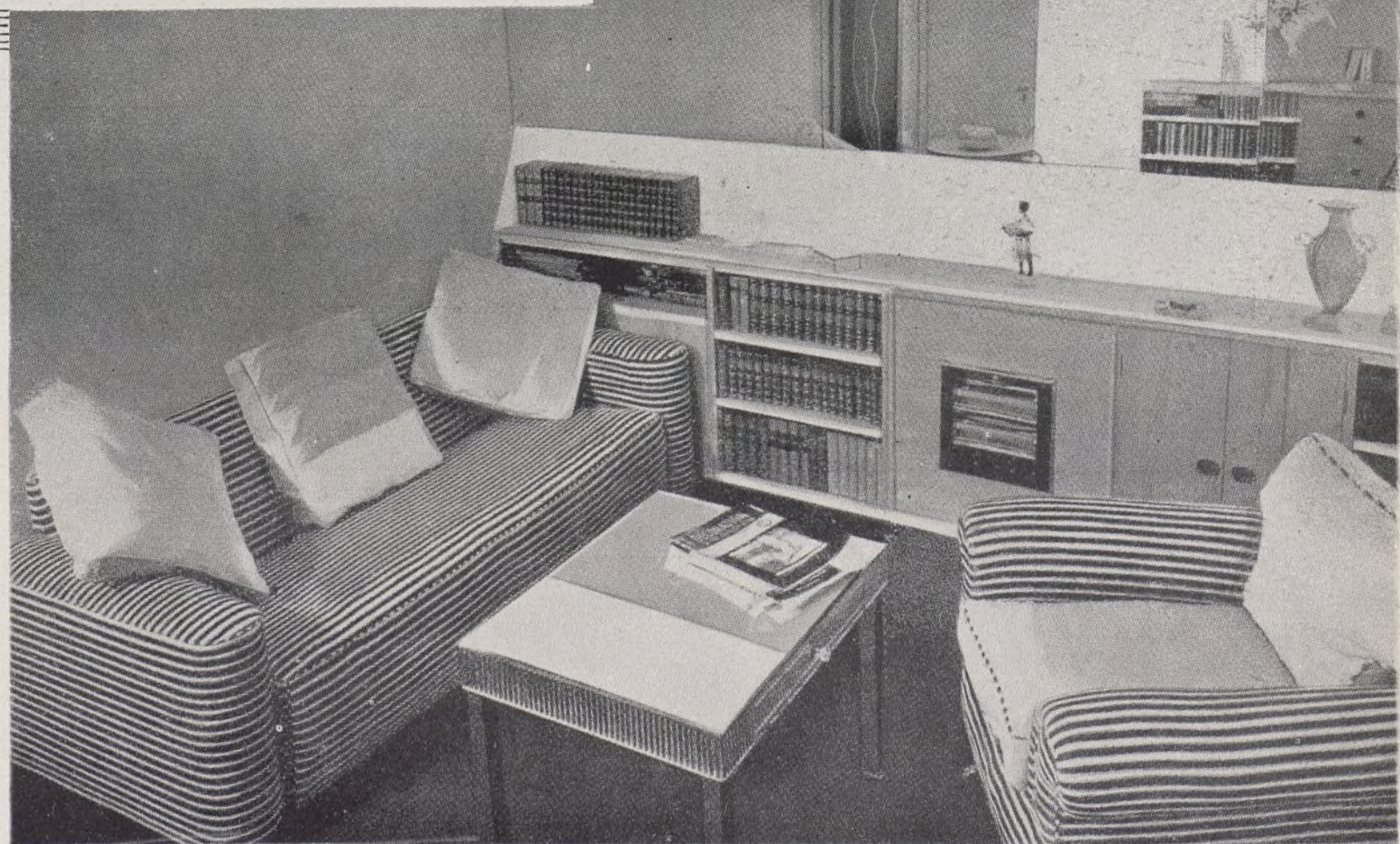
Los rincones, acogedores, íntimos, confidenciales, abrigados, son de todos los lugares de la casa los que intuitivamente preferimos.

En ellos se desarrolla esta moderna vida, tan distinta también de la encopetada y rígida vida de otro tiempo, y se halla el sedante espiritual indispensable como grato contraste y plena compensación a lo agitado y nervioso de la existencia fuera del hogar.

Las soluciones que brindamos en estas dos planas, seleccionadas cuidadosamente entre obras de los más significados artistas, pueden sugerir ideas útiles que sumen nuevos encantos en las viviendas de muchos de nuestros lectores.



IAN HENDERSON—LONDRES.



Ayuntamiento de Madrid





## LA GRAN SALA COMUNAL

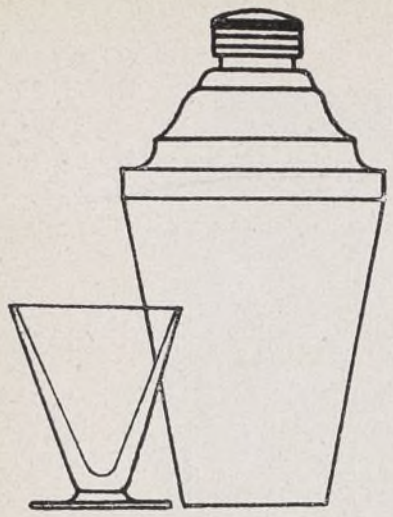
disposición básica de la casa moderna.

Ayuntamiento de Madrid

Las viviendas modernas difieren, en su planteamiento, de las antiguas en este gran afán de los espacios abiertos, en esta nueva preferencia por la gran habitación central—núcleo principal de vida—y una serie de habitaciones periféricas. Tipo de vivienda que realmente vuelve a revivir las disposiciones internas de las casas de remotos tiempos, pareciéndose sobre todo a las típicas viviendas romanas. La gran sala de estar da lugar a rincones en cierto modo independientes: el rincón de la chimenea, el del diván en ángulo con la mesita para juego, el rincón del diván, el de la "radio", el del gran sillón para la lectura y las bibliotecas y las luces propias...

Además, la amplitud de la sala se aumenta aparentemente con la visión del comedor contiguo, unida corrientemente a la gran sala de estar por no llevar más que unas cortinas para un caso momentáneo. Los muebles, las telas y las alfombras pueden y deben ir relacionados para confirmar la idea de amplitud de la gran sala y además para permitir, prácticamente, posibles cambios y variaciones. (Dib. de Romley.)





# ilusión del pequeño bar.

HANS STIERHOF—NUREMBERG.



GEZA TAUSZIG—BUENOS AIRES.



CARL MULLER—COLONIA

MODERAGE—NEW-YORK.

La ilusión del pequeño "bar"... ¿Qué es sino una ilusión el diminuto "bar" que nos instalamos en un rincón de nuestra casa?

Ni "snobismo", ni vicio, ni espíritu de imitación. Es simple y llanamente una ilusión.

La ilusión de favorecer en un momento dado la alegría y la expansión entre cuatro amigos. La ilusión vanidosilla de lograr, después de algunas mezclas absurdas, un "cocktail" estupendo que anime los ojos de los íntimos y que les intrigue atrocemente sobre la extraña composición del preparado. La ilusión, en fin, de llegar un día descorazonado a casa y borrar un poco el pernicioso efecto moral de cualquier cruel contratiempo...

Lo de menos es la fórmula..., siempre suele ser para el "barman" casero a base de los mismos ingredientes: vermouth, ginebra, grosella, "cointreau", oporto..., azúcar, ¡ah!, y las quindas o el limón.





# La música en casa

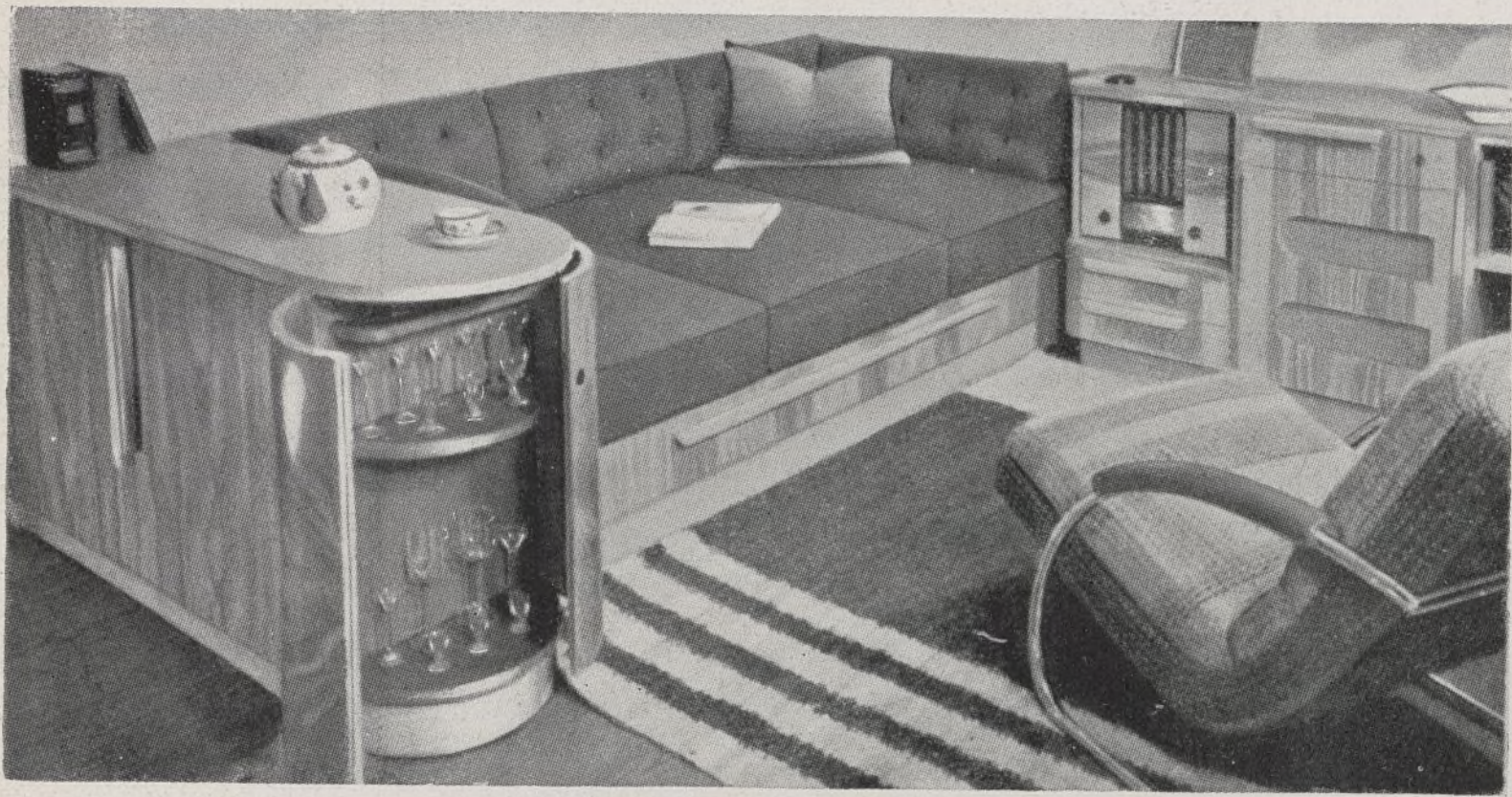


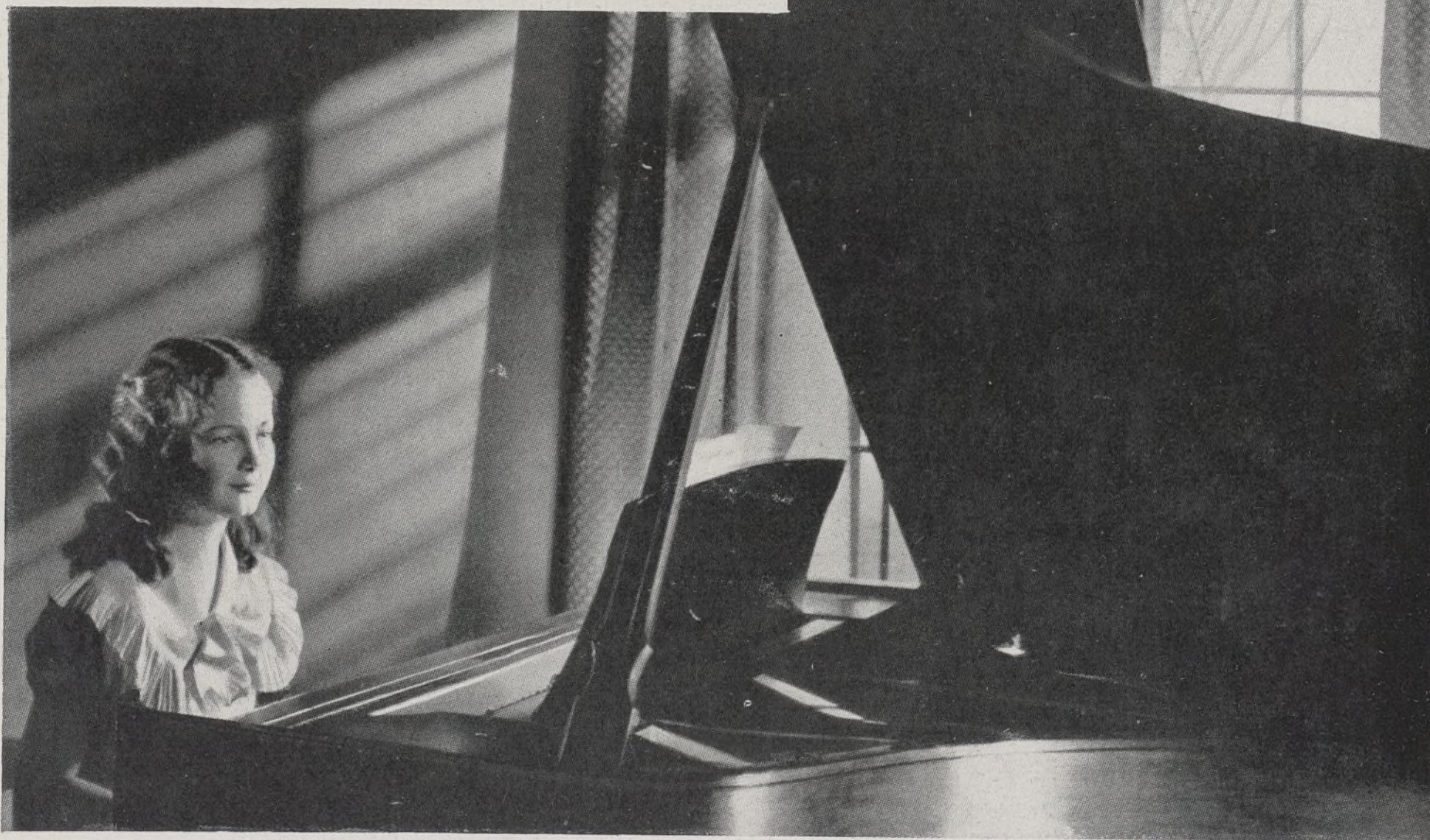
FOTO ANTON BRUHEL.

A. C. RUDENAUER—STUTTGART

Uno de los máximos encantos del hogar moderno es el diario y casi ininterrumpido goce del divino arte de la música, gracias a la popularización de la radio. Pero todavía, lo más selecto de la casa cordial está latente entre el teclado del romántico piano... Por eso es éste el mueble que mejor simboliza aún el culto hogareño a la música.

Cuando en las horas nocturnas llegan por el altavoz las claras y enteras notas de un piano invisible, el aparato de radio parece que se dignifica y el ambiente vulgar de la casa se nos antoja como transfigurado por una fuerte y misteriosa influencia...

J. DUNCAN MILLER—LONDRES





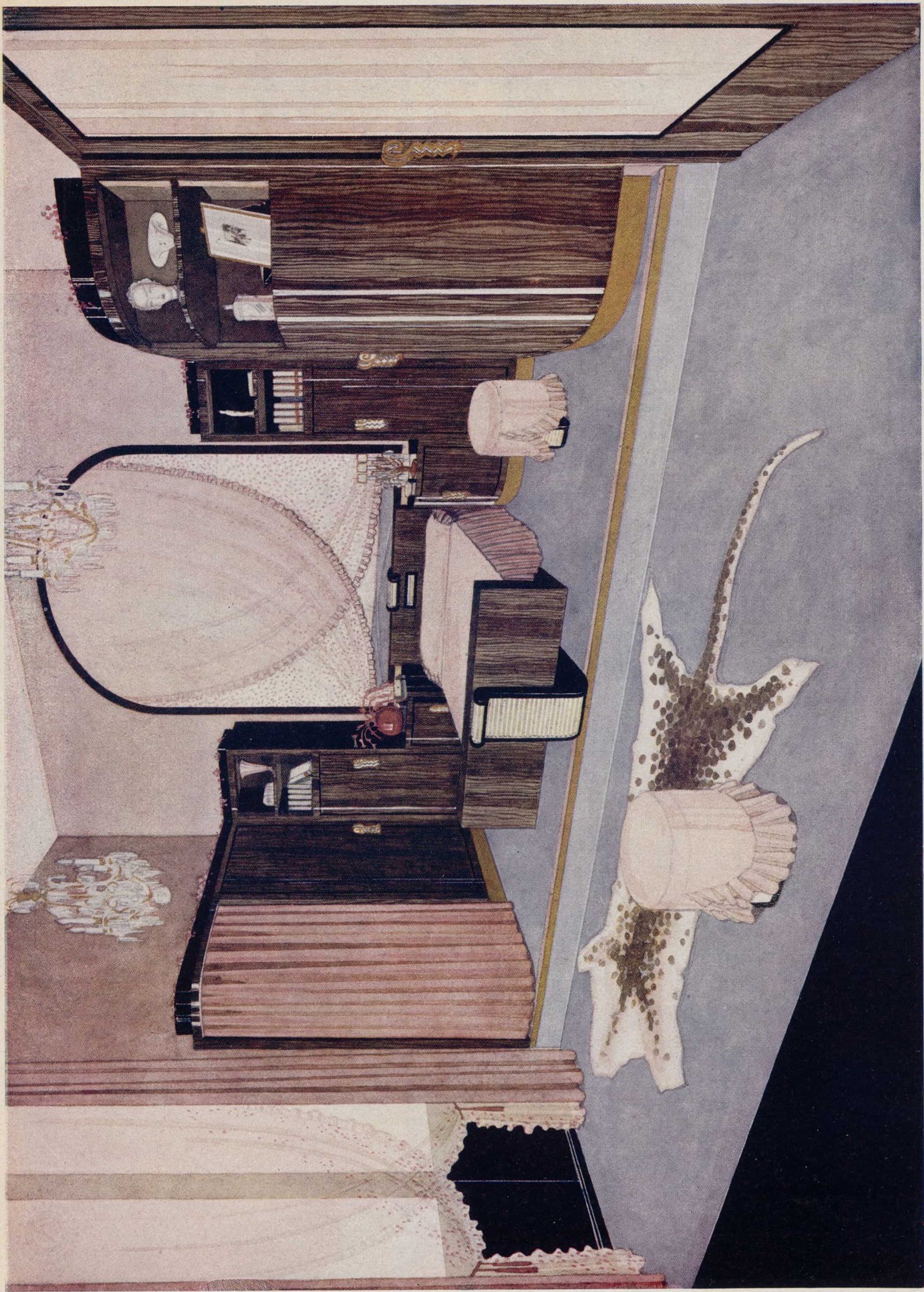


Ayuntamiento de Madrid

La habitación de la hija  
mujer es uno de los más  
expresivos rincones del ho-  
gar moderno. Porque una  
hija de veinte años lleva,  
fatalmente, una aureola tal  
de ternura, de delicadeza y  
de fragancia que embalsa-  
ma y sutiza el aire todo  
de la morada, como cuan-  
do se vuelca un frasco de  
esencia y perfuma todos  
los próximos espacios den-  
tro de una vivienda.

Aquí el color suave, las  
telas flotantes, el delicado  
modo de colocar las cosas,  
la utilización de bellas y  
sencillas materias, y prin-  
cipalmente la ilusión juve-  
nil, no desvirtuada, de la  
belleza de la vida pueden  
obrar pequeños grandes mi-  
lagros.

La gracia y la ilusión  
pueden entrar calladamente  
y expandirse por todo el  
ámbito hogareño, cuando  
en la familia hay una o más  
hijas jóvenes. Ellas, no sólo  
crean el ambiente ilusiona-  
do de su habitación, sino  
que por toda la casa nos  
parece que deforman y em-  
belleen los más áspersos de-  
talles.



La habitación para la hija.



Ayuntamiento de Madrid



# **PAPELES PINTADOS**

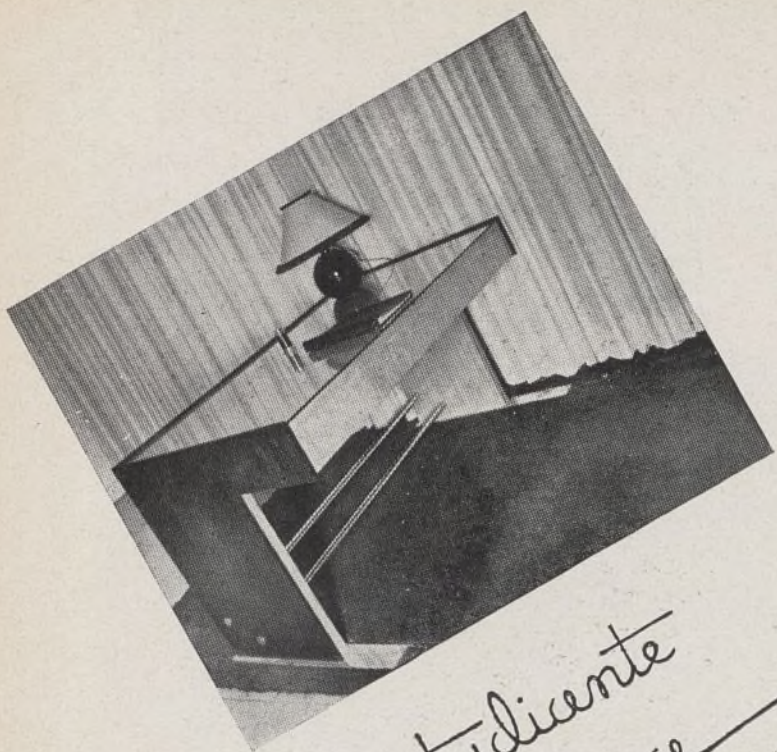
**EL DECORADO MODERNO MAS ELEGANTE, RAPIDO Y ECONOMICO**

José María Gimeno - Preciados, 46.  
Manuel Rodríguez - Hortaleza, 85.  
Rafael Echaúz - Hortaleza, 3.  
José Rodríguez - Doctor Cortezo, 13.  
Viuda de Simón Martínez - Pez, 1.  
Alvaro González - Valverde, 28 moderno.  
Rech - Fuencarral, 20 moderno.  
Manuel Asegurado - Aduana, 15.  
Establecimientos Díaz, S. A. - Carmen, 15, moderno.  
Casa Villagrasa - Relatores, 13.  
Domingo Martínez - Calle de Santiago, 3.  
Pablo de la Fuente - Madera, 31.  
Manuel Fernández-Escribano - Arenal, 7.  
José L. Launois - Puebla, 6.

**PROPAGANDA DE LA ASOCIACION DE ALMACENISTAS DE PAPELES PINTADOS DE MADRID**

Ayuntamiento de Madrid





*parece el estudiante  
de la cacer*

También es éste uno de los aspectos del hogar moderno, que sobre todo para los padres aparece lleno de interés y que nunca, decorativamente, se debe descuidar. Este es el sitio hogareño en donde el hijo se va formando física y moralmente, y el cuarto en donde en cada detalle podemos ir adivinando la psicología futura de nuestro hijo.

En la casa moderna esta habitación admite interpretaciones cuidadas, y aunque sólo sea por ver al hijo instalado confortablemente vale la pena de que lo hagamos así.

LUDWIG KOZMA. BUDAPEST.



W. EVERTH—PARÍS



Ayuntamiento de Madrid





JEAN ROYERE—PARIS.

## Las flores



J. E. MASON—LONDON.



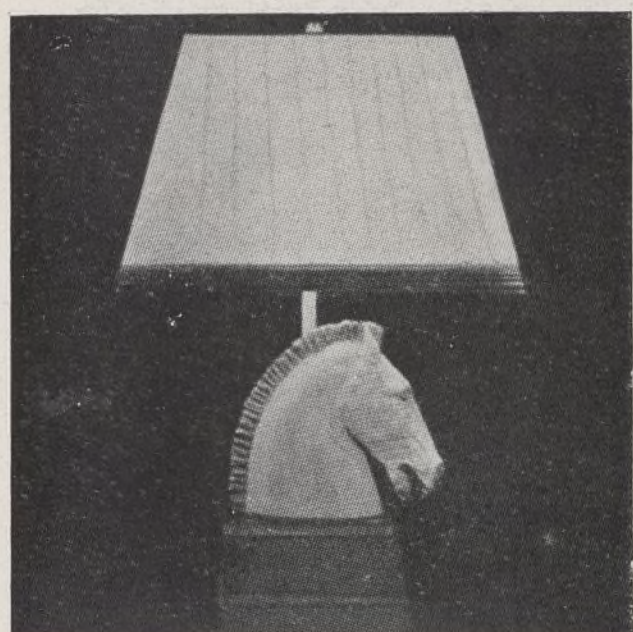
Ayuntamiento de Madrid

He aquí un tópico que vale la pena de que se repita siempre: las flores son la alegría de la casa.

Cuando un hombre vuelve de la calle y encuentra su morada poblada de ramos de flores, siente como una caricia sobre la aridez de la vida y la dureza del trabajo.

Cada búcaro con flores es un grito de euforia familiar. Cada ramo es un estallido de ilusión de vida tranquila y feliz. Es el amor. Es el sosiego. Es el hogar.





# Las pantallas del hogar.

Aun cuando, con verdadero virtuosismo, se empleó durante algún tiempo la luz indirecta dentro de los interiores modernos, pronto se pudo volver a comprender que la iluminación del hogar requería otro tipo de luz más cálida y evocadora.

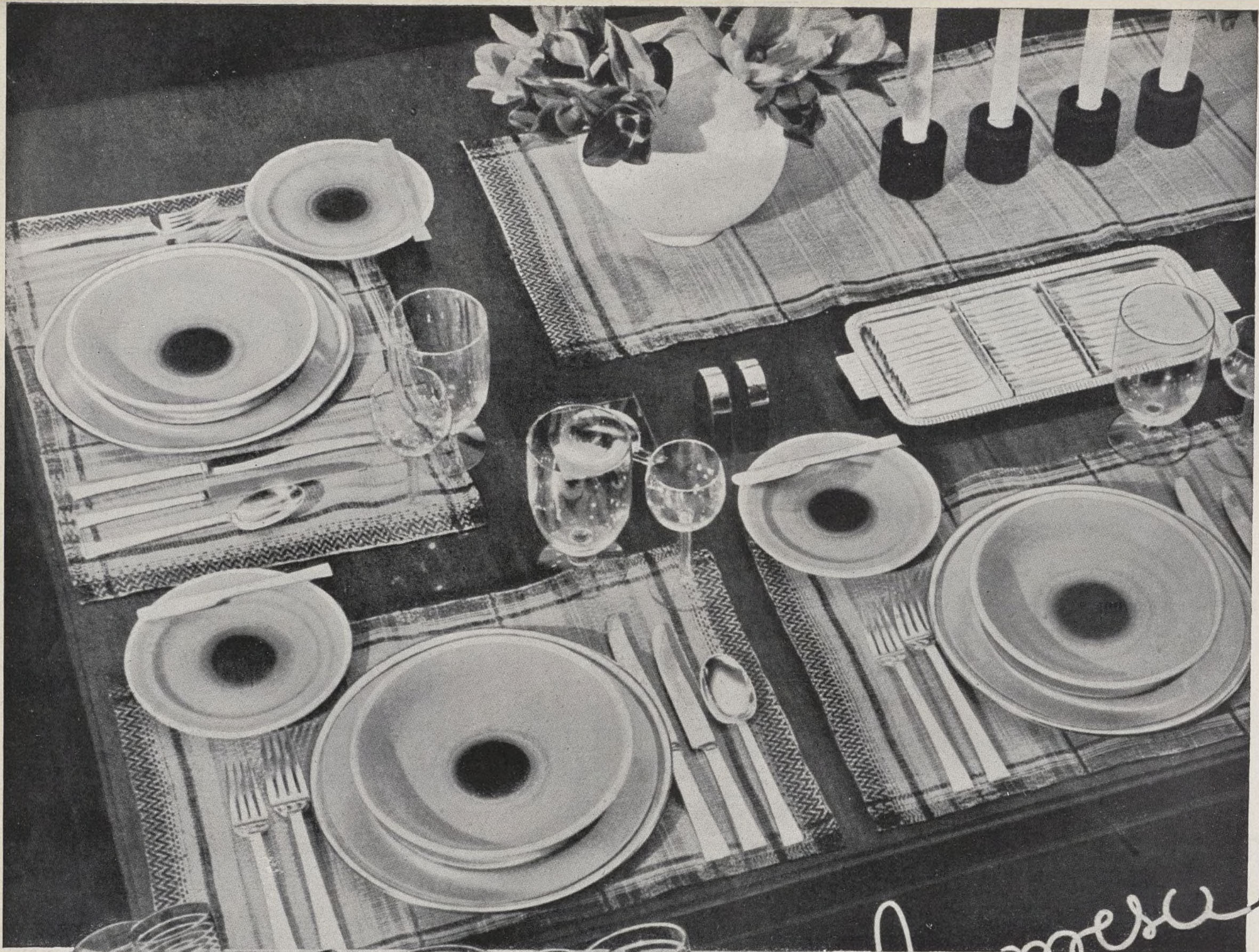
El círculo de luz que marcan las pantallas sobre el suelo parece ser que predispone a la colocación de muebles de asiento, adaptados a la forma anular, análogamente a la primitiva disposición de las piedras rodeando a la hoguera, germen de la vida de familia, principio preciso del hogar.

Las pantallas crean en la casa zonas de agradable y suave luz, suficientes para la lectura, bastantes para la confidencia o la charla en las horas sosegadas de la noche. Y las zonas restantes de las salas quedan en una penumbra tal, que muebles, objetos, cuadros, paredes, lámparas, toman una expresión nueva, sazónada y acusada por el fuerte contraste de las sombras. Estas forman el mejor cortejo escenográfico para marcar idealmente el contraste entre el rincón tibio inundado de luz—el hogar—y el frío y oscuro ambiente del exterior.

P. WHITEMAN N. Y.







## La mesa

Entre las más bellas facetas del hogar moderno debe señalarse ésta del adorno y el aspecto atrayente de la mesa.

“Al alcance de cualquier fortuna está” el poder lograr, de la mesa privada, conjuntos y efectos sorprendentes, porque el comercio ha lanzado batidos productos de cristal, y de loza o porcelana, que son siempre maravillas de línea, color o gracia. Con ellos, y con el complemento de sencillos y vistosos cubiertos, los encajes o mantelillos en color, individuales, y las flores y candelabros, y ceniceros y bandejas con cigarrillos y los menuderos accesorios de mesa, no hay excusa posible ya para descuidar el aspecto de cualquier mesa en cualquier hogar.

MARGUERITE.  
MERGENTIME E. U.

ALL AT NACY'S.  
NEW YORK.



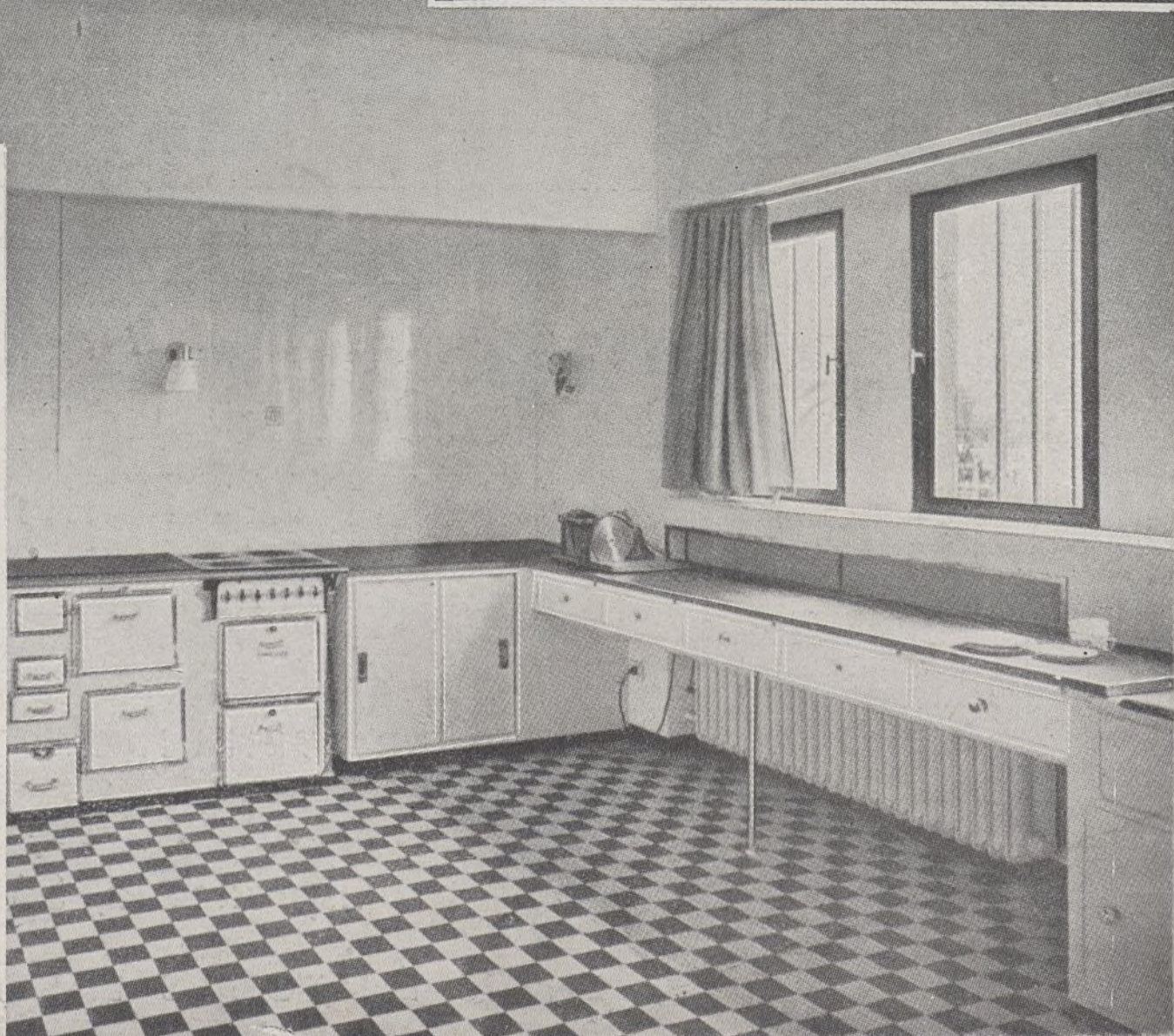


# alegría y limpieza de la cocina moderna

Prof. Ernst Lichtblau



Prof. Ernst Lichtblau.

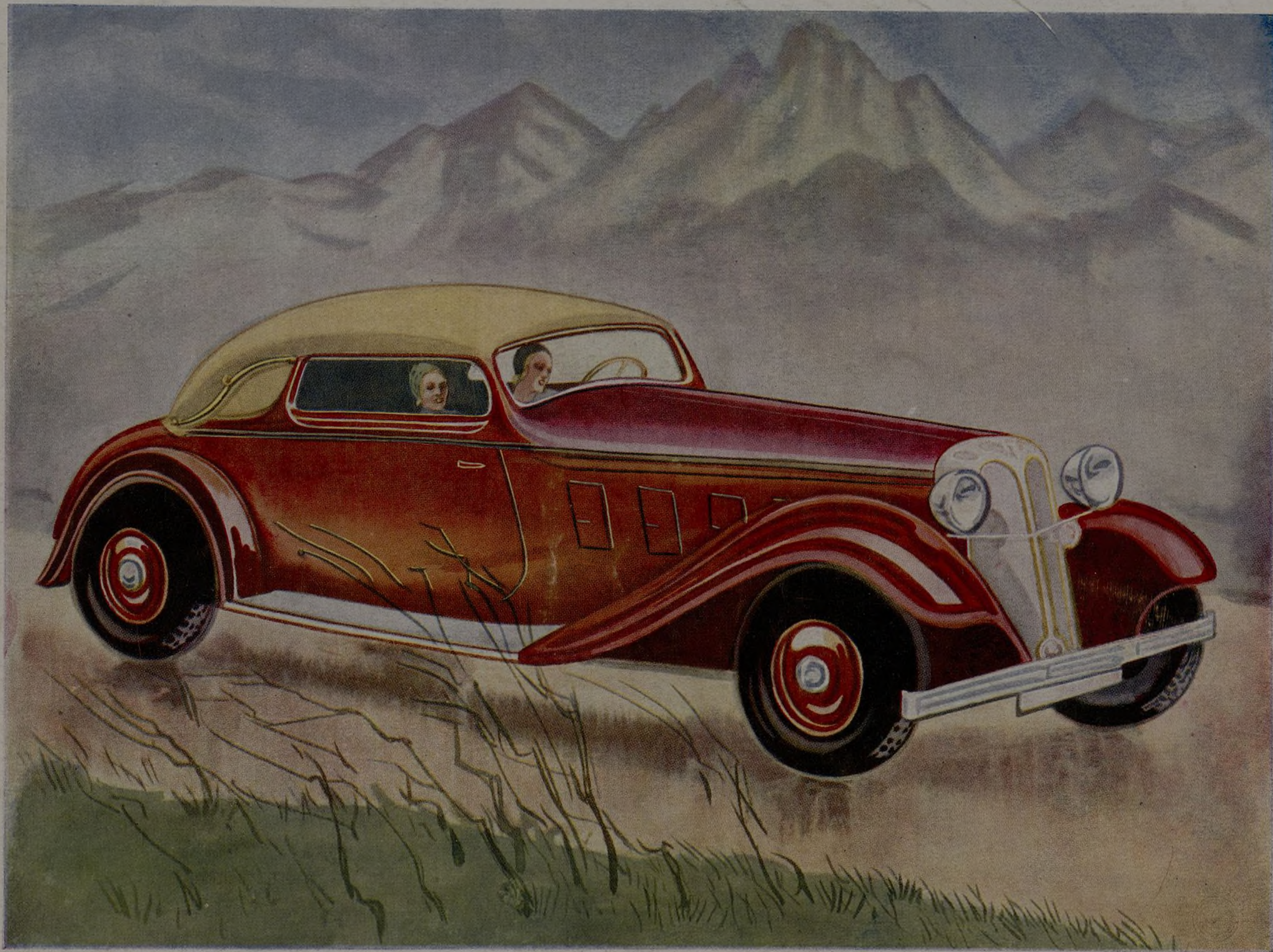


Ayuntamiento de Madrid

Hens Heintz Lüttgen.



# hanomag



## TRES MODELOS

TIPO «KURIER» 8 HP. 4 cilindros  
» «RECORD» 11 HP. 4 »  
» «STURM» 14 HP. 6 »

### CARACTERISTICAS PRINCIPALES

FRENOS HIDRAULICOS.  
CARROCERIAS DE ACERO.  
ENGRASE AUTOMATICO DEL  
CHASSIS.

AMPLIO ESPACIO INTERIOR.  
CAMBIO SINCRONIZADO CON  
CUATRO MARCHAS, ETC.



DISTRIBUIDORES:

S. E. I. D. A., S. A.

Espronceda, 36

SALONES DE EXPOSICION  
Y VENTA:

PI Y MARGALL, 14

PZA. DE LA INDEPENDENCIA, 5

Y GENOVA, 11

AGENTES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Ayuntamiento de Madrid